



Nina Llinares

Oráculo
de los cristales
de compañía



EDICIONES OBELISCO

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Salud y Vida natural

ORÁCULO DE LOS CRISTALES DE COMPAÑÍA

Nina Llinares

1.ª edición: septiembre de 2021

Maquetación: *Marta Rovira*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

© 2009, Nina Llinares

(Reservados todos los derechos)

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida - 08191 Rubí - Barcelona

Tel. 93 309 85 25 - E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-770-4

Depósito Legal: B-10.119-2021

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Origen de los oráculos	5	Piedra océano (Libertad)	68
Las cartas	41	Turmalina (Alegria)	69
Minerales color: Anaranjado-marrón	41	Zoisita (Felicidad)	70
Ágata cornalina (Desapego)	42	Minerales color: Negro	71
Ágata de corte (Confianza)	43	Azabache (Descansar)	72
Aragonito (Nuevo comienzo)	44	Obsidiana arco iris (Nuevo cielo) ..	73
Piedra sol (Vitalidad)	45	Obsidiana nevada	
Vanadinita (Fortuna)	46	(Recuperación)	74
Minerales color: Azul	47	Ónice negro (Protección)	75
Agua marina (Expresión)	48	Turmalina negra (Estabilidad)	76
Amazonita (Poder)	49	Minerales color: Rojo-rosado	77
Lapilázuli (Intuición)	50	Cuarzo rosa (Amor)	78
Larimar (Tranquilidad)	51	Mookaíta (Creatividad)	79
Turquesa (Salir del laberinto)	52	Rodocrosita (Amistad)	80
Minerales color: Blanco	53	Rodonita (Armonía)	81
Adularia (Paz)	54	Rubí (Pasión)	82
Apoñilita (Impecabilidad)	55	Minerales color: Verde	83
Calcita (Sensibilidad)	56	Cuarzo verde (Renovación)	84
Cuarzo (Transparencia)	57	Esmeralda (Verdad)	85
Damburita (Determinación)	58	Malaquita (Sonríe)	86
Minerales color: Dorado-amarillo	59	Prenhita (Paz interior)	87
Citrino (Facilidad)	60	Serafinita (Sanación)	88
Ojo de tigre (Suerte)	61	Minerales color: Violeta-púrpura	89
Pirita (Prosperidad)	62	Amatista (Transmutación)	90
Rutilo (Ayuda)	63	Amatista púrpura (La gracia	
Topacio (Riqueza)	64	del perdón)	91
Minerales color: Multicolor	65	Amatista súper 7 (Seguridad)	92
Labradorita (Magia)	66	Charoíta (Bienestar)	93
Ópalo (Diversión)	67	Purpurita (Liberación)	94

Origen de los oráculos

El origen de los oráculos se halla en la búsqueda certera de respuestas a través del empleo de determinados objetos especiales —en nuestro caso, cristales de compañía— que reúnen en sí mismos las cualidades energéticas valoradas para considerarse como especiales a la hora de ser utilizados como herramientas de autoayuda.

Dicho de otra manera, un oráculo es un método para elegir, dentro de una variedad de posibilidades, el código o mensaje apropiado que alentará, potenciará, clarificará o ayudará a resolver una duda, carencia, indecisión o petición consultada. Un oráculo es, por tanto, una posibilidad de ayuda por parte del Universo, que nos habla en un lenguaje a la par efectivo y simbólico.

En este sentido, un oráculo es una respuesta a nuestro alcance que nos permite profundizar, de manera interesante, alegre y original en el autoconocimiento de nuestra personal y única naturaleza humana a través de un lenguaje no racional, sino analógico y sincrónico, que relacionará pensamiento, sentimiento,

intención y circunstancias personales con la oportunidad de estimar otros valores, otras lecturas, otros mensajes que la ley de probabilidad nos ofrece a modo de invitación, donde la capacidad personal de decisión/acierto se verá fortalecida.

La finalidad de un oráculo

Todo oráculo tiene como finalidad afianzar la confianza en uno mismo y alejarnos de la duda, la indecisión, la superstición o la desconfianza en el logro de nuestro bienestar personal.

En ocasiones, la consulta de un oráculo nos estimula a la adquisición de un objeto material (en este caso, evidentemente, será la decisión de adquirir un mineral) para experimentar su influencia energética. En este sentido, dicho mineral se puede convertir de manera ocasional, o anacrónica, en un amuleto, e incluso en un talismán.

Cristales de compañía: ¿amuletos, talismanes?

Efectivamente, cualquiera de los minerales sugeridos en el *Oráculo de los cristales de compañía*, puede convertirse en un amuleto o en un instrumento talismánico.

Vayamos por partes. Un cristal de compañía es el mineral que elegimos y que nos acompaña para potenciar, desbloquear, fortalecer o sanar alguna o varias de nuestras cualidades y virtudes personales, ya que ningún cristal de compañía puede otorgarnos nada que no sea ya nuestro de manera potencial.

Cuando una cualidad personal se encuentra en estado de bloqueo, solemos experimentar, en mayor o menor medida, una sensación (y en ocasiones un sentimiento) de insatisfacción en algún ámbito de nuestra vida. Otras veces, el oráculo es consultado precisamente porque nuestro estado de ánimo es positivo y tenemos la sensación y el sentimiento de afianzarlo y/o fortalecerlo.

Sea cual sea nuestro momento a la hora de consultar el *Oráculo de los cristales de compañía*, la ayuda recibida será precisamente eso, una ayuda a nuestra disposición.

¿Puede convertirse un cristal de compañía en un amuleto o en un talismán?

Sí que es posible, siempre y cuando tengamos claro qué es un amuleto y qué es un talismán. Según un diccionario actual, «un amuleto es un objeto al que se le otorga de manera supersticiosa una cualidad portentosa para alejar un posible peligro». Bien; esa no es nuestra intención. Nuestra intención (la tuya y la mía)

es utilizar un cristal de compañía como una especie de «muleta» (amuleto) en el que nos apoyaremos energéticamente, hasta recuperar o fortalecer una cualidad positiva y personal: evidentemente, no hay ningún atisbo de superstición en este hecho, sino, por el contrario, la libre elección de que así sea, partiendo de la base definida anteriormente de que no existe ningún cristal que nos aporte nada que no sea ya nuestro. De hecho, la palabra *amuleto* deriva de un vocablo árabe *jamalet* que significa «llevar». Es decir, llevarlo encima o cerca del cuerpo, tal y como se sugiere en el mazo de cartas que forman el *Oráculo de los cristales de compañía*.

Por otra parte, los objetos definidos como amuletos se describen a lo largo y ancho de todas las civilizaciones anteriores a nuestros días. Su origen se basa en la búsqueda de ayuda, de apoyo ante hechos que no se podían explicar, como, por ejemplo, acontecimientos inesperados como una violenta tormenta, un arriesgado viaje, una sequía, una pérdida, un infortunio, una duda, una contrariedad, etc.

Ante cualquiera de estas circunstancias, un objeto calificado como especial era considerado un mensaje providencial encontrado en el camino personal para utilizarse como herramienta de ayuda, ya fuera dicho objeto un hueso, una piedra, una flor, una pluma... algo encontrado de manera aparentemente fortuita, hallado casi por arte de magia, la magia del lenguaje mismo

de la vida misma, y de ahí a sentir que dicho objeto capacitaba, fortalecía o potenciaba la confianza y la fuerza interior no había más que un paso, el paso de la duda a la confianza: algo exterior en lo que uno podía apoyarse.

Con el paso del tiempo y el desarrollo de la artesanía, los amuletos se fueron tornando más sofisticados, más bellos, elaborados de manera más compleja, combinando varios objetos para un mismo fin: que fueran un apoyo más efectivo.

Así pues, se empezaron a elaborar amuletos uniendo una piedra con una ramita de árbol, junto con una pluma encontrada, y se ensamblaba a una cuerda para poder llevarlo en forma de colgante. Seguramente así nació el primer amuleto personalizado. Los amuletos y los talismanes, en todas partes y en todos los tiempos, procedían del reino animal, vegetal y mineral.

Los objetos empleados para elaborar amuletos poseían un poder especial. Elegir cuál o cuáles eran los más adecuados y precisos para un objetivo concreto fue lo que dio paso a los primeros oráculos.

En un oráculo se presenta un conjunto de posibilidades a elegir de manera aparentemente casual. Pero hoy en día es sabido que la casualidad no existe y mucho menos si el oráculo que nos traemos entre manos (nunca mejor dicho) se basa en las cualidades energéticas de los cristales de compañía, pues hoy sabemos que la estructura mineral tiene como base la luz, el color, la

transparencia y la conciencia cristalina y que el hecho de sentirnos atraídos por un mineral concreto más que casual es causal.

El antiguo uso de un mineral como amuleto se basaba en su forma y en su color asociado con alguna carencia padecida a nivel de salud, en cuyo caso se empleaba como amuleto medicinal.

Un objeto que aporta la sensación de confianza puede convertirse en un amuleto de valentía; por ejemplo, los cristales de color rojo se relacionan con la acción, la pasión, la vitalidad y la valentía.

Los amuletos, los talismanes, los objetos de un oráculo funcionan por magia simpática (antigua denominación de la ley de atracción), es decir, poseen la capacidad vibracional de atraer la energía que pretendemos, el objetivo en donde enfocamos nuestra atención y nuestra dirección de propósito.

En cuanto a la definición de talismán, podemos decir que se trata de un amuleto que ha sido sometido a uno (o varios) rituales. Por ejemplo, si elegimos un cristal de compañía determinado (por su forma, su color y/o por sus cualidades energéticas) y lo llevamos como colgante, anillo o como piedra personal el tiempo suficiente para poder estimar su influencia beneficiosa, podemos decir que nos complementa como amuleto. Si además lo sostenemos frecuentemente entre las manos para meditar o si lo llevamos con nosotros a determinados lugares de poder, permitiendo conscientemente que reciba las vibraciones telúricas de dicho enclave especial y si, además, lo exponemos de

manera regular a la energía solar y lunar en días considerados energéticamente especiales (como solsticios o equinoccios), le incorporamos, lo unguimos con aceite aromático de alguna poderosa esencia floral, lo situamos preferentemente en nuestro altar personal... sin ninguna duda, este mineral adquiere la categoría energética de talismán personal, ya que ha sido ritualizado de manera especial. Y su especialidad será la de aportarnos su frecuencia vibracional poderosamente positiva.

En resumen, podemos afirmar que el empleo del *Oráculo de los cristales de compañía*, ya sea por sí mismo o como amuletos o talismanes, nos otorga la posibilidad de conocernos mejor, desarrollar nuestros dones y cualidades personales y nos ayuda a sobreponernos a nuestras dudas, temores y supersticiones, pues su base, al igual que la nuestra, es cristalina, luminosa, mágica como la vida misma.

La magia de los minerales

La naturaleza indagadora del ser humano le llevó, desde tiempos prehistóricos, a adentrarse en cuevas y grutas tanto en busca de refugio como de misterio, y así descubrir que, en las oscuras profundidades, su atención era captada por puntos brillantes, tan brillantes como los puntos luminosos que resplandecían en el cielo

nocturno, el hombre asoció que había un vínculo, más allá de su comprensión humana, entre la oscuridad del lejano firmamento estrellado y el interior de la tierra... ¿Serían estos objetos estrellas que descendieron del cielo para habitar en las entrañas de la tierra? ¿Servirían estos objetos coloridos y brillantes otorgadores de buena suerte... otorgarían «buena estrella»? ¿Para qué y cómo podrían ser utilizados?... No eran frutos para poder ingerirlos, no se movían para atraparlos... sencillamente estaban ahí, en las minas, reflejando luz y color en medio de la oscuridad y el silencio... ¿Y cómo sería observarlos bajo la luz del exterior?

Y así fue como los minerales ocuparon un merecido y brillante lugar en la vida de los seres humanos como preciados objetos de adorno que otorgaban de alguna manera buena suerte, buena estrella, presentes para demostrar amor al ser amado como regalo o para ser considerados pequeños tesoros (más adelante llamados joyas) que embellecían y daban suerte.

Objetos mágicos presentes en todos los continentes

En el folclore, en los mitos y leyendas de todos los confines de nuestro planeta, existen relatos de pequeños seres mineros que velaban por los minerales y que, por algún capricho atribuido al azar, entablaron amistad con algún humano revelándole los

secretos y mágicas cualidades de cristales y piedras. Estos seres diminutos y de aspecto a veces gracioso y en ocasiones grotesco y siempre misterioso se llaman gnomos. Se les describía como seres de gran sabiduría en las cualidades de su oficio: mineros.

Infinidad de antiguas leyendas recopilan los mismos hechos que describen la magia que contienen algunos minerales, dotando a su portador de poderes sobrenaturales capaces de curar enfermedades, atraer el dinero, el amor, la buena fortuna, la realización de los sueños e ilusiones, capaces de proteger de todo mal...y hoy en día sabemos que detrás de todo mito o leyenda siempre se encuentran verdades para quien es capaz de rasgar el velo de la incredulidad. Un dato más: fueron los sabios griegos quienes les dieron nombre a estos seres sobrenaturales guardianes de los minerales, ya que *gnomo* quiere decir «inteligencia».

Interés en expansión

La aparición del interés por estas sustancias cristalizadas de bellos colores ha viajado en el tiempo, generación tras generación, hasta nuestros días y cobró un auge definitivo gracias a la aparición del lenguaje escrito, que permitió la recopilación de usos, cualidades y propiedades atribuidas a las piedras, basadas en las tradiciones ancestrales de todas las culturas de todos los conti-

nentes conocidos, ya que el denominador común de cada etnia, de cada núcleo humano en cualquier rincón de este planeta es considerar especiales y mágicas a las piedras llamadas, hasta nuestros días, preciosas y semipreciosas.

Las transacciones comerciales, casi tan antiguas como el mismo descubrimiento del poder fascinador hacia los minerales, permitieron ampliar no sólo dicha fascinación, sino que en muchísimas ocasiones fue la moneda de cambio para comprar y vender productos de países lejanos y desconocidos.

Las crónicas de los primeros comerciantes nos cuentan cómo los minerales empleados como intercambio eran descritos por su valor de poderoso talismán de buena suerte y de poderes sobrenaturales. Especial importancia, en este sentido, tiene la descripción del comerciante árabe Ahmed Ben Youssouf Al Teifash, quien, en el siglo XIII, escribió un tratado sobre las piedras oriundas de Oriente y sus propiedades para facilitar su adquisición a los comerciantes procedentes de Europa. Lo cierto es que si las piedras preciosas y semipreciosas sólo hubieran brillado por su indiscutible belleza y originalidad, su historia y su leyenda, que, por supuesto, está entremezclada, jamás hubieran podido resistir de manera tan poderosa el paso del tiempo, y su brillo y su color hubieran quedado reducidos a una moda o fascinación pasajera.

Más allá de su belleza, su atractivo principal es aportarnos bienestar, ofreciéndonos, por añadidura, la oportunidad de po-

der comprobar por uno mismo, y en uno mismo, sus cualidades mágicas, extraordinarias, que resuenan sin ninguna duda en nuestro corazón igualmente mágico y extraordinario, sobre todo ahora más que nunca, en esta nuestra tecnológica y tecnificada realidad tan necesitada a la vez de medios y medicinas naturales, y ellas, las piedras preciosas y semipreciosas, siguen siendo, si así lo sentimos, nuestros cristales de compañía.

¿Hasta qué punto es efectiva su magia?

El hecho de leer una descripción sobre los poderes energéticos, mágicos, sanadores y/o oraculares de tal o cual piedra no constituye un dogma de fe ni un arte de birlibirloque; se trata de apreciar, valorar y seguir confiando en la atracción sentida hacia uno (o muchos) de estos seres cristalinos.

La información que podemos obtener a través de estas páginas, o por cualquier otro medio especializado en terapias alternativas sobre sus propiedades energéticas –para ser utilizadas como un oráculo de cristales de compañía– debe ser valorada, estimada y comprobada por y en uno mismo para que su verdad llegue a integrarse como verdad personal: ésta es la intención y prioridad de este pequeño libro-manual y mazo de cartas; que cada persona pueda interactuar con las cualidades energéticas

de estas antiguas y maravillosas herramientas del reino mineral, el último y más desconocido de los tres reinos de nuestra tercera dimensión que, sin embargo, es y ha sido siempre el soporte para que pueda darse la vida, (todo cuanto existe en este planeta tiene como base el reino mineral), el crecimiento y la evolución de los reinos animal y vegetal.

Todo vibra, todo está vivo, todo cuanto nos rodea posee, en sí mismo, un propósito de existencia: la magia de la vida, que constituye el mayor de los misterios, el misterio de la evolución. En este sentido, las cualidades vibracionales de cada uno de los minerales aquí presentados, elegidos por su comprobado poder sanador-revelador, son una ayuda más para afianzar, desde el sentimiento y la práctica diaria, el vínculo mas allá de lo razonable, con otros seres especiales, los seres cristalinos, cuya ayuda y colaboración nos aporta el propósito de llegar a conocernos mejor, a brillar más y a desplegar el abanico de color-luz que cada uno de nosotros es esencialmente en sí mismo.

El poder transformador de piedras y cristales

La alquimia es la ciencia convertida en arte, que define su máxima expresión bajo la búsqueda de la piedra filosofal como objeto transformador que facilita el camino hacia el encuentro de lo

más valioso que posee el ser humano: su propia, transparente y cristalina verdad, que como el mítico Grial, elixir de vida, se encuentra en el lugar más sagrado de todos: el propio corazón.

Los cristales de compañía nos ayudan en nuestro proceso personal de pulir nuestra naturaleza humana para llegar a dicha transparencia. La asociación que relaciona la piedra filosofal con la inmortalidad se debe a que los cristales no se rigen por las mismas leyes perecedoras en las que se expresa la energía en la materia: tanto animales (incluido el hombre) como vegetales están sometidos al proceso de la ley del tiempo: enfermedad, deterioro, envejecimiento y muerte. Mientras que los cristales, a menos que se nos caigan de las manos, pueden perdurar más allá del tiempo sin enfermar ni envejecer ni morir. En este sentido podríamos decir que son eternos, y esa cualidad atemporal fue y sigue siendo el objeto de estudio de los alquimistas en su búsqueda de la piedra filosofal. ¿Será la esmeralda, será la aguamariana, el topacio quizá... el rubí... el poderoso diamante...? todos y ninguno de ellos lo son, ya que los poderes mágicos atribuidos a los cristales de sanación que nos acompañan en este viaje llamado vida no pueden darnos nada que no poseamos ya: nuestra velada transparencia o inmortalidad como habitantes y viajeros del multiverso. Por lo que ellos, los cristales, minerales y piedras, tan sólo son resonadores, atractores y equilibradores de nuestras cualidades y dones tanto de luz como de sabiduría material.